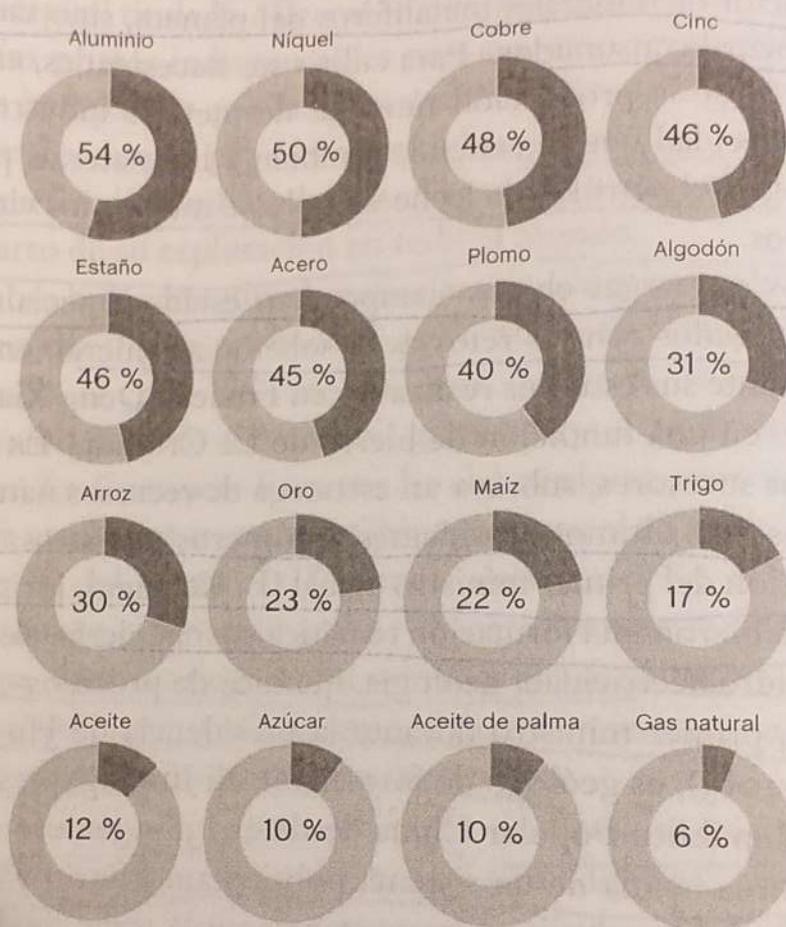


LA GUERRA DE LOS METALES RAROS

PORCENTAJE DE CHINA EN EL CONSUMO MUNDIAL DE CIERTAS MATERIAS PRIMAS



Fuentes: *The Wall Street Journal*, World Bureau of Metal Statistics, World Gold Council, *BP Statistical Review of World Energy 2015*, *Metalytics* apud Morgan Stanley, Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

no solo se ha convertido en actor de los mercados de metales raros, sino que, definitivamente, se ha transformado en hacedor de dichos mercados.

Su preeminencia es tal que, en la actualidad, cuanto se decide en Pekín ejerce necesariamente su influencia en todo el mundo. Basta una inflexión de la producción minera local

para que las ruedas bien engrasadas de la oferta y la demanda se bloqueen. Un sobresalto repentino de la demanda interior causa graves interrupciones en el abastecimiento. Ya ocurrió con el titanio, un mineral del que China aporta alrededor del 50 % de la producción mundial: entre 2006 y 2008, un brusco crecimiento del consumo chino provocó una multiplicación por diez de las cotizaciones⁹ y puso al grupo francés Dassault Aviation —uno de los mayores fabricantes de aeronaves civiles y militares— en serias dificultades de abastecimiento.¹⁰

EL ARMA DE LOS METALES AL SERVICIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA

Pekín no tardó en darse cuenta de las palancas de poder que le confería el control de los metales raros. Basta con pensar que los catorce miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), capaces desde hace décadas de influir significativamente en las cotizaciones del barril, «solo» totalizan el 41 % de la producción mundial de oro negro. Por su parte, ¡China controla hasta el 95 % de la de tierras raras, una clase de metales raros particularmente codiciada! «Es una OPEP con esteroides», comenta un especialista australiano.¹¹ Ahora bien, ¿qué hace una nación cuando toma conciencia de semejante preeminencia? Pues empieza a concebir proyectos claramente más agresivos...

Es exactamente lo que hace China. Al parecer, los preceptos de una política comercial hostil en materia de metales raros ya fueron enunciados por el propio Deng Xiaoping en 1992. Los chinos citan a menudo, y con un rictus de satisfacción, unas palabras que se le atribuyen, tanto en las reuniones de negocios como en las cumbres dedicadas a las materias primas. En la primavera de 1992, en el curso de una visita a la mina de tierras raras de Bayan Obo, el número uno chino habría lanza-

do esta máxima premonitoria: «Oriente Medio tiene petróleo, China tiene tierras raras». Todo estaba dicho.

Al iniciarse el siglo XXI, los observadores sagaces de los mercados de metales raros cayeron en la cuenta de que algo no cuadraba. Las cuotas chinas de exportación de tierras raras, fijadas en 65.000 toneladas en 2005, experimentaron un descenso ya al año siguiente, hasta algo menos de 62.000. En 2009 Pekín ya solo exportaba 50.000 toneladas, y en 2010 las cifras oficiales hablaban únicamente de 30.000.¹² E hizo lo mismo con todos los metales raros cuya producción controlaba en un porcentaje desproporcionado. En agosto de 2001, por ejemplo, estableció cuotas en la venta de molibdeno con destino a la Unión Europea. Entre 2007 y 2008 perseveró mediante la imposición de una serie de tasas a la exportación especialmente prohibitivas.¹³

El análisis de las denuncias presentadas contra las prácticas comerciales chinas ante la OMC basta para despejar las últimas dudas: durante las dos últimas décadas, el Imperio del Medio ha sido acusado de llevar a cabo una política sistemática de restricción de exportaciones de minerales raros tan diversos como la fluorita, el coque, la bauxita, el magnesio, el manganeso, el fósforo amarillo, el carburo de silicio e incluso el cinc.¹⁴

De Yakarta a Los Ángeles, de Johannesburgo a Estocolmo, en la primera década del siglo todo el mundo empezó a acusar la presión creciente de China. «Cada mes nos preguntábamos con inquietud qué nuevas cuotas impondrían», cuenta Jean-Yves Dumousseau, quien por entonces trabajaba en China.¹⁵ Grandes consumidores de tierras raras para sus industrias de alta tecnología, los japoneses se enteraron de manera mucho más franca y brutal. «En 2004 participé en diversas reuniones entre el Ministerio de Industria japonés y representantes del Gobierno chino —informa, amparado en el anonimato, un diplomático japonés entrevistado en Tokio—. Abordamos sobre

todo la cuestión de las tierras raras y, de manera reiterada, los chinos nos dejaron muy claro que podían cerrar en cualquier momento el grifo [de los suministros].»

«Estaba claro que, un día u otro, iba a sobrevenir una crisis todavía más grave», confirma un experto francés. Pero, después de todo, ¿acaso el siglo xx no estuvo sembrado de embargos impuestos por un Estado sobre un recurso estratégico, de cuya producción poseía una parte significativa, con el fin de obtener un beneficio comercial, diplomático o militar?

Veámoslos.

En la década de 1930, Estados Unidos impuso a Alemania un embargo sobre el helio (del que eran los únicos productores), por temor a que los nazis, que ya utilizaban ese gas para accionar sus dirigibles Zeppelin, lo emplearan un día con fines bélicos.

En 1973, como reacción a la guerra de Yom Kipur, la OPEP decretó un embargo petrolífero contra Israel y sus aliados, lo cual provocó la primera crisis petrolífera de la historia.

En 1979, el presidente estadounidense Jimmy Carter congeló la exportación de 17 millones de toneladas de cereales destinadas a su rival soviético después de que este invadiera Afganistán.¹⁶

En fecha más reciente, la prensa internacional se hizo ampliamente eco del cese por parte de Rusia de sus exportaciones de gas con destino a Polonia y Ucrania, en un contexto de tensiones diplomáticas.¹⁷

Después del arma del gas, después del arma del petróleo, después del arma de los cereales, lo que debía suceder sucedió: el Imperio del Medio utilizó su arma, la de los metales. Y en septiembre de 2010, Pekín decretó un rocambolesco embargo sobre las tierras raras.

El primer embargo de la transición energética y digital.

MANIOBRAS COMERCIALES DE REPERCUSIONES PLANETARIAS

En el origen de este mazazo se hallaba una vieja disputa entre Japón y China acerca del archipiélago de las Senkaku (también llamado Diaoyu). Este se compone de cinco minúsculos islotes y tres peñascos situados en el mar de China, al noreste de Taiwán. ¿Eso es todo? Pues sí, pero el caso es que estas islas albergan gigantescas reservas de hidrocarburos, razón por la cual las dos potencias asiáticas las codician desde finales del siglo XIX.

Las Senkaku fueron arrebatadas a China por parte de Japón a raíz de la primera guerra sino-japonesa, en 1895. Más adelante quedaron bajo control estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial, antes de volver al seno de Japón en 1972. Ahora bien, China sigue reivindicando la soberanía de estas tierras, para disgusto del país del Sol Naciente. Por eso, el 7 de septiembre de 2010, cuando un arrastrero chino osó lanzar sus redes junto a las islas Senkaku, los guardacostas japoneses consideraron esta intrusión como una provocación y fueron tras el barco. La escena que siguió, filmada y disponible en internet,¹⁸ resulta cuando menos sorprendente: el capitán chino se negó a obedecer y embistió con su embarcación al patrullero japonés. Su detención por parte de los guardacostas provocó un enorme escándalo en China. Huelga decir que los medios de comunicación chinos, siempre dispuestos a inflamar la menor fibra nacionalista, supieron mantener viva la indignación.

Curiosamente, dos semanas después, el 22 de septiembre, todas las entregas de tierras raras chinas con destino a Japón fueron suspendidas, sin que Pekín decretara de manera oficial el menor embargo. «El episodio del arrastrero hizo cristalizar nuestros reflejos nacionalistas —cuenta Chen Zhanheng, vicepresidente de la Sociedad China de Tierras Raras, entrevistado en Pekín—. ¡Numerosas empresas chinas decidieron

por su cuenta cancelar sus entregas a los japoneses!» Chen Zhanheng transmite, con impresionante mala fe, la retórica de las autoridades chinas, preocupadas por no contrariar a la OMC: oficialmente, nunca hubo embargo.

Un año después de tales acontecimientos, los industriales japoneses seguían sin creer ni una palabra. A dos mil kilómetros de la Ciudad Prohibida, el Shinkansen (el tren de alta velocidad japonés), que había salido de la estación de Tokio, rodeó durante largo rato el monte Fuji, cuya silueta cónica se recortaba en el cielo otoñal. Cuatro horas después, Osaka, tercera aglomeración urbana del país, desplegaba sus tentáculos al borde del Pacífico. Es allí donde Kunihiro Fujujita, importador de metales raros, nos ofreció su versión de los acontecimientos desde los almacenes de su fábrica: «China siempre ha puesto en práctica una estrategia consistente en utilizar sus recursos naturales como un medio de presión política».

Con traje oscuro y casco protector en la cabeza, lo vimos acercarse a una provisión de itrio, una tierra rara utilizada en la electrónica de precisión, y cuyos pedidos, a partir de septiembre de 2010, de pronto ya no pudieron satisfacerse. «La industria nipona fue presa del pánico», admitía. Las tierras raras son las «vitaminas» de su industria de alta tecnología, tan indispensables para el archipiélago que «hasta una mujer de la limpieza sabe de qué se trata».¹⁹ El banal incidente marítimo se transformó desde ese momento en una catástrofe para Tokio.

De hecho, la crisis no tardó en adquirir una dimensión mundial: durante los días siguientes, numerosos importadores europeos y estadounidenses de metales raros se vieron afectados a su vez por la fuerte reducción de las exportaciones chinas. Los medios de comunicación occidentales, que jamás habían oído hablar de esos pequeños metales, se adueñaron del tema. Los comentaristas subrayaron las «tensiones internacionales», el «pulso» entre China y Japón, y la «guerra»

alrededor de la adquisición de estos metales, «cruciales en la industria puntera» y «más preciosos que el oro». ²⁰ El portavoz del comisario europeo de Comercio subrayó hasta qué punto las tierras raras constituían una «preocupación primordial» para la Comisión Europea, e instó a China a «permitir que los mercados funcionaran sin trabas». ²¹ Hillary Clinton, a la sazón secretaria de Estado, sacó el asunto a colación durante una conferencia de prensa celebrada en Hawái, y anunció una visita inminente a China con el fin de resolver la crisis. ²² Pocas semanas después, Jean-Louis Borloo, ministro de Medio Ambiente en el gabinete presidido por François Fillon, publicó un decreto por el que se creaba un Comité para los Metales Estratégicos (COMES), encargado de evaluar los peligros del cese del abastecimiento de los metales indispensables para la industria francesa. Finalmente, desde la escalinata de la Casa Blanca, el presidente Barack Obama anunció la inminente presentación de una denuncia contra Pekín ante la OMC.

La guerra de las tierras raras había estallado.

* En Osaka, Kunihiro Fujujita aseguraba que siguió sufriendo los efectos del embargo informal durante seis meses después de la detención del arrastrero... hasta que los chinos comprendieron que, como contrapartida, corrían el riesgo de andar escasos de bienes de consumo de alta tecnología *made in Japan*, porque los japoneses, faltos de recursos, ya no podían exportárselos. ²³ No obstante, entretanto, un inmenso

pánico se había adueñado de los mercados de metales raros. La repentina toma de conciencia de la escasez de la oferta, la inquietud generada por las maniobras de Pekín y el comportamiento especulativo de ciertos corredores de bolsa chinos generaron una espectacular subida de los precios, ²⁴ y de rebote, un montón de otros metales raros experimentaron el mismo fenómeno. De un extremo a otro del planeta, corredores de cambio, corredores de bolsa e importadores dedicaban la